

# LA NATURALEZA DE LA TEORIA POLITICA\*

DAVID EASTON\*\*

CUANDO se me invitó a participar por primera vez en este panel sobre la naturaleza de la teoría política, me imaginé inmediatamente un coro de protestas de parte de nuestros compañeros de la ciencia política: ¿Acaso no hemos oído ya bastante en los últimos años sobre lo que los científicos o teóricos políticos deberían estar haciendo? ¿Cuál es el valor de dedicarle debates interminables a la naturaleza de las tareas con que se confronta la teoría? ¿Por qué no hacemos lo que necesita hacerse y dejamos que se nos juzgue por los resultados de nuestra investigación en vez de por nuestras aspiraciones piadosas o por ásperas recriminaciones?

El tipo de respuesta que sugieren estas preguntas retóricas refleja el sentimiento general de cansancio que creo se ha manifestado en relación con el proceso de autocrítica que lleva a cabo cada disciplina. Y es cierto que este tipo de respuesta tiene alguna justificación. Por ejemplo, no se puede negar que para hacer investigación efectiva no es absolutamente esencial que todos los teóricos políticos sean idéntica y continuamente articulados con respecto a sus objetivos y métodos definitivos. Después de todo, todos somos capaces de pensar lógicamente e imaginativamente, por lo menos de vez en cuando sin que sea necesario en absoluto el convertirnos en estudiantes profesionales de lógica y de los procesos biológicos subyacentes al pensamiento. La preocupación excesiva con la naturaleza de los métodos y las suposiciones que uno utiliza, puede a veces constituir más que una ayuda, un obstáculo o tara. Después de cierto punto, acecha el peligro constante de que las discusiones extremadamente autocríticas en torno a la naturaleza de la teoría política puedan fácilmente convertirse en un sustituto de la tarea de ocuparse creadoramente en la labor de construir teorías políticas nuevas o mejoradas.

Sin embargo, a pesar de la validez indudable de este punto de vista, no hay razón intrínseca para suponer que la manifestación de al-

---

\* Este trabajo fue presentado en un panel sobre la naturaleza de la teoría política en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, en septiembre de 1959, en Washington, D. C. Traducido por Sara Gregory de Torres.

\*\* Profesor de Ciencia Política de la Universidad de Chicago.

gún interés en la naturaleza de la teoría política, hecho con moderación, conlleva necesariamente la negación de todos los otros intereses. Además, por razones buenas y válidas que huelga mencionar, se ha hecho una práctica aceptada generalmente, aun en la ciencia política empírica, que uno no se lanza a la investigación tirándose de pie primero. Al investigador efectivo de hoy día se le estimula a detenerse en la exploración de los objetivos teóricos a lograrse mediante la investigación propuesta y por los supuestos y la lógica inherentes a su método, un punto de vista bastante ajeno a la mayor parte de la teoría política de hace apenas una década. Es obvio que la investigación de la naturaleza de la teoría política es sólo una manera de afirmar la necesidad de explorar sus presuposiciones teóricas y metodológicas; esto es, demuestra el valor de desarrollar una meta-teoría que ayudará a clasificar las direcciones que la investigación continuada en la teoría política misma debe seguir.

Limitaré mis comentarios en torno a las propiedades generales de la teoría política a un punto principal, uno al cual he estado llamando la atención en los últimos años.<sup>1</sup> Este punto consiste en que como resultado de la forma en que se han definido las tareas de la teoría, ha surgido la tendencia en la última mitad del siglo de restringir el alcance de los intereses de los teóricos dentro de límites innecesariamente estrechos. Empiezo con una premisa que se hace obvia con sólo enunciarse pero que es en gran parte desatendida en la práctica, o cuyas consecuencias permanecen a oscuras. Esta premisa es que la teoría política no es solamente un área sustantiva de investigación dentro de la ciencia política, estructurada en una especialidad propia, sino que es también un aspecto de la disciplina como un todo. Es decir, es un proceso que ocurre a través de toda la ciencia política en vez de constituir una unidad discreta de especialización.

Es cierto que estructuralmente, para propósitos de la especialización del trabajo, ha resultado conveniente proveer para la institucionalización del estudio de la teoría mediante el desarrollo de especialistas en esta área, el ofrecimiento de cursos especialmente dedicados a su enseñanza, y el establecimiento de un área o campo por separado de estudio para el examen doctoral. Las necesidades transparentes de la investigación académica han llevado al desarrollo de arreglos institucionales especiales para la aplicación de una parte de nuestros recursos académicos a los problemas teóricos. Pero no podemos permitir que este hecho oscurezca el dato adicional de que el hacer teoría es un proceso que ocurre en todas las subáreas de especialización en la ciencia política, aunque de manera implícita. Representa un aspecto

<sup>1</sup> Como por ejemplo, en mi libro *The Political System* (Knopf: 1953).

de toda la investigación política, a la que sólo por conveniencia se le ha concedido una existencia estructurada por separado. Como campo especializado no podemos decir que se distinga por tratar exclusivamente con la teoría. La preocupación exclusiva con teorías sería imposible aun cuando así lo quisiéramos. Es inescapable prestar alguna atención a los hechos en la práctica y, a pesar de las quejas de los investigadores empíricamente orientados, el material factual es extensamente utilizado por los teóricos de todas clases. La teoría es distintiva como una especialización sólo debido a la atención y énfasis especial que se le concede a la teoría como tal.

Una vez que reconozcamos que la teoría es sólo un aspecto de la ciencia política como un todo, tendremos por consecuencia que cuando hablamos acerca de la naturaleza de la teoría, tenemos que tomar en consideración no solamente la clase de orientaciones teóricas que se dan típicamente en el trabajo de los teóricos políticos profesionales, sino también la teoría según ésta se da en otras áreas de nuestra disciplina. Esto no quiere decir que la teoría es idéntica a, o indiferenciable de la totalidad de la ciencia política; la investigación empírica tiene requisitos que son manifiestamente diferentes de los de la teoría. Pero puesto que la teoría es un aspecto de toda investigación política, cuando hablemos de su naturaleza no podemos desatender las características que manifiesta cuando aparece en áreas de la ciencia política que no son el área especializada de la teoría política misma. Es sólo porque tendemos o estamos acostumbrados a pasar por alto las otras áreas en las que se da la actividad teórica que en el pasado la teoría política como especialización ha tendido a limitarse a sí misma a un marco más estrecho de objetivos del que era necesario o deseable, si quería mantenerse al día con el desarrollo de la ciencia política como un todo.

Lo que ha ayudado a reforzar esta perspectiva estrecha en la teoría ha sido la forma en que como teóricos hemos, frecuentemente, conceptualizado nuestros intereses. A veces le hemos asignado al resto de la ciencia política un interés limitado al entendimiento de los hechos sobre los medios políticos, y nos hemos asignado a nosotros la tarea de inquirir acerca de los objetivos morales esenciales o la construcción de normas para la evaluación de dichos medios. Es como si los teóricos políticos estuviesen diciendo: El resto de la ciencia política tiene ciertos objetivos en relación con el entendimiento factual de los medios políticos; que se limiten a su tarea. Nuestra tarea es algo separado y aparte y solamente nosotros estamos en posición de fundir ambas en algún todo significativo.

Mi punto consistirá en sostener que cuando nosotros interpretamos la teoría como una actividad presente en todas las áreas de la ciencia política, encontramos que la investigación teórica puede ser

dividida en cuatro partes analíticamente distintas: moral, lingüística, sociológica y causal. Solamente las primeras dos de éstas se han constituido en interés especial de los teóricos políticos profesionales desde que la ciencia política se separó de las otras ciencias sociales. Miremos más de cerca a lo que está envuelto en estos dos primeros aspectos de la teoría.

La teoría moral envuelve investigación al nivel más alto de generalidad acerca de la naturaleza de la vida buena y la especificación de las instituciones políticas apropiadas para su realización. Un objetivo primario es establecer criterios morales que deben ser usados para juzgar el valor ético de un sistema político y sus instituciones. En este sentido la teoría dirige típicamente la atención hacia las bases a nombre de las cuales se deben considerar legítimos a los gobiernos y sus poderes. Dado que la investigación moral necesita ser garantizada sobre bases filosóficas amplias, la teoría dedicada a la formulación de criterios morales y sus implicaciones para la organización política es generalmente llamada filosofía política.

El énfasis sobre las teorías morales no envuelve necesariamente un descuido de la historia. Más bien se utiliza la historia como una ayuda para alimentar el intelecto en relación con el sentido e implicaciones de teorías éticas alternativas con respecto a las bases de la obligación política y el poder. En este contexto la historia se emplea como un medio para examinar las ideas de los primeros filósofos políticos con miras a determinar su sentido, consistencia lógica, intemporalidad, e implicaciones para la acción, así como para explorar su relación con supuestos filosóficos más amplios acerca de la naturaleza del universo, la sociedad, y el lugar que ocupa el hombre en ellos. El análisis histórico ayuda a proveer un punto de partida para una formulación nueva o mejorada de filosofía política.

Íntimamente asociado con la teoría moral, aunque con un énfasis importante y enteramente diferente, está un segundo enfoque adoptado por los teóricos profesionales, que podríamos denominar el aspecto lingüístico de la teoría. Aquí se hace un esfuerzo para limitar la teoría mayormente a la dilucidación de la significación del lenguaje. La tarea de la teoría no es contribuir a nuestro conocimiento sustantivo acerca de la moral, la conducta política, o el lugar de las ideas en la historia. Está restringido al examen de las ideas políticas exclusivamente en su significación, claridad, consistencia lógica, e implicaciones para otros valores. Para citar a uno de sus proponentes, T. D. Weldon, ésta "expondría y aclararía enredos lingüísticos; ha hecho su trabajo cuando ha revelado las confusiones que han ocurrido y que probablemente seguirán ocurriendo en las investigaciones sobre cuestiones de hecho, debido a que la estructura y el uso del lenguaje son

como son." [T. D. Weldon, "Political Principles," en P. Laslett, *Philosophy, Politics and Society* (1956, pág. 23.)]

La teoría moral y la teoría lingüística representan, sin embargo, sólo dos clases de actividades que nosotros tradicionalmente llamamos teoría y que identificamos muy de cerca con la teoría política como institución dentro de la ciencia política. Existen otras dos clases de actividad intelectual que son claramente teóricas en naturaleza y que han sido típicamente desempeñadas por investigadores que no siempre se identifican a sí mismos con el campo de la teoría política. Una de estas áreas de investigación teórica está representada por lo que llamamos la sociología del conocimiento político. La investigación en este aspecto de la teoría se ha diseminado sobre toda la disciplina de la ciencia política. Su énfasis principal descansa no en el descubrimiento de posibles criterios de evaluación, sino más bien en el esfuerzo de trazar y explicar el desarrollo de ideas políticas significativas o ideologías a través del tiempo. Consiste en estudio histórico de la influencia recíproca entre las estructuras de los procesos sociales, la cultura, economía y psicología por un lado, y las ideas políticas por el otro.

El hecho de que esta clase de teoría puede encontrarse en el resto de la ciencia política, es muy conocido, por lo que no necesita comentario. El estudio de la naturaleza de la ideología o doctrinas de los partidos políticos o grupos de presión, por ejemplo, es esencialmente de esta naturaleza y está asociado estrechamente con la llamada ciencia política empírica. En la teoría política misma, la sociología de las ideas ha tomado mayormente la forma de la historia de las ideas. El foco de interés aquí no es uniforme. Para algunos historiadores de las ideas políticas, la preocupación primordial ha sido identificar y explicar los patrones de desarrollo de alguna tradición particular, como la liberal, la democrática, la conservadora, la constitucional, la de la ley natural, o el autoritarismo. "Este libro", dice C. H. Mc Ilvain, "es un intento serio de establecer, en un compás moderado y con la mayor claridad posible, el desarrollo de nuestras ideas [léase: constitucionales occidentales] acerca del estado y del gobierno..." [*The Growth of Political Thought in the West* (1932), pág. v, bastardillas en el original]. Otros interpretan la tarea de la teoría política-histórica como la de revelar los propósitos y la ética que han dado vida a un sistema político dado y demostrar su relación con la operación de dicho sistema. "No es asunto de la teoría política examinar una abstracción universal llamada "el estado" o "democracia" sino reflexionar sobre los ideales operantes, creencia sobre la cual se sostiene la existencia de un tipo histórico de estado. (A. D. Lindsay, *The Modern Democratic State*, 1951, vol. I, pág. 1). Y aun otros interpretan como

tarea de la teoría el incluir no sólo las ideas de los grandes filósofos, sino también aquellas que prevalecen entre la gente de una época dada, y que podrían llamarse la opinión pública articulada del día: algo al estilo de Dicey's *The Relation of Law an Public Opinion in England* (1905).

El objetivo de los historiadores de las ideas políticas no es solamente narrar la historia de estas ideas, sino también explicar, haciendo referencia a las variadas circunstancias sociales, culturales, y psicológicas, la forma en que tales ideas particulares surgen, cobran su forma especial, evolucionan dentro de un patrón dado, e influyen en el curso de los acontecimientos. Los estudios especializados de varios teóricos o filósofos son episodios en el surgimiento de una tradición particular o patrón evolutivo y el interés en ellos requiere por tanto, sólo una justificación histórica. G. H. Sabine ofrece una validación suscita del énfasis histórico en la teoría. "La reflexión sobre los fines de la acción política, sobre los medios de lograrlos, sobre las posibilidades y necesidades de las situaciones políticas, y sobre las obligaciones que los propósitos políticos imponen es un elemento intrínseco de todo el proceso político. Tal pensamiento evoluciona con las instituciones, las agencias gubernamentales, las tensiones morales y físicas a las que se refiere y controla en alguna medida, o al menos así nos complace pensar" [*A History of Political Theory*, 2ª ed. rev. (1955), pág. ix.] Realmente, desde este punto de vista la teoría se convierte en una rama de la sociología del conocimiento.

A pesar de que tradicionalmente la teoría política le ha prestado alguna atención a todos los tipos de actividades teóricas mencionadas hasta aquí, en años recientes ha surgido una cuarta concepción de la naturaleza de la teoría, a la que podemos llamar teoría causal. Esta ve la teoría como aquella parte de la ciencia política que está dedicada particularmente al descubrimiento de proposiciones que describen el comportamiento político. Este es el tipo de teoría que podría encontrarse más bien en especializaciones de la ciencia política, aparte de la teoría política como tal, y que hasta hace poco había sido descuidada; en parte porque la teoría política estuvo por lo general comprometida con una imagen estructural más bien que analítica o procesal de sí misma. Mirándose a sí misma como un campo de estudio con problemas morales, lingüísticos o históricos especiales, la teoría política recientemente ha llegado a reconocer ampliamente que otros científicos políticos —que quizás no podrían llamarse formalmente a sí mismos teóricos—, sin embargo han estado dedicados a actividades teóricas valiosas.

En su sentido causal, la teoría consiste de proposiciones o hipótesis que buscan formular generalizaciones de valor predictivo acerca del

funcionamiento de los sistemas políticos y sus partes. Todas estas formulaciones teóricas, no importa su alcance, consisten primero, de un cuadro de conceptos que corresponden a lo que se considera como variables políticas significativas desde el punto de vista de generalizaciones predictivas en desarrollo, y segundo, de aseveraciones acerca de las supuestas relaciones entre estos conceptos. Las referencias a la teoría política en las ciencias sociales que no sea la ciencia política misma tienen casi universalmente este tipo de teoría en mente. Tales generalizaciones teóricas pueden ir desde proposiciones singulares limitadas que unen sólo dos clases de acciones, hasta las teorías generales más inclusivas que corresponden, en el nivel del pensamiento, al sistema empírico concreto de la vida diaria. Las teorías generales pueden asumir una variedad de formas que varían desde los tipos puramente descriptivos que intentan explicar cómo operan los sistemas políticos, hasta los modelos deductivos que ofrecen sólo una aproximación de la operación de un sistema concreto, o incluso la teoría maximizadora que, como lo ha expresado un científico político," coge un estado de cosas . . . como un valor o meta y pregunta: Qué condiciones son necesarias para alcanzar el logro máximo de esta meta" [R. A. Dahl, *A Preface to Democratic Theory* (1956), pág. 2.]

El hecho de que teorías del tipo causal se encuentren típicamente en áreas de especialización de la ciencia política que no son la teoría misma, es un indicio innegable de que la teoría política no está satisfaciendo las necesidades generales por el crecimiento continuo de toda la disciplina. Sólo si la institucionalización de la teoría política como una especialización se lleva al extremo, podría argumentarse que la teoría causal no debiera constituir ocupación principal de los teóricos políticos modernos. Pero si la teoría es vista como consistiendo de varios componentes analíticos, cuya investigación puede ser localizada en cualquier punto en el aspecto total de la investigación política, entonces la teoría causal ocupa su sitio como una de un número de materias de interés central para los estudiantes profesionales de teoría.

A pesar de que la teoría tiene los cuatro aspectos analíticos ya especificados, esto no significa que cualquier pieza de investigación ha de ser restringida necesariamente a uno u otro de estos aspectos. De hecho, cada esfuerzo en teoría política probablemente refleja en alguna medida todos los cuatro aspectos. Pero lo que puede distinguir a un teórico de otro —y en la práctica frecuentemente lo hace— es el grado en que se recalca un aspecto dado.

El reconocimiento de la penetración del pensamiento teórico en la ciencia política y su diversidad básica, nos indica que si planteamos una pregunta con respecto a la naturaleza de la teoría política, debemos especificar la clase de teoría que tenemos en mente. Si nos

referimos a todos los cuatro aspectos de la teoría, cualquier cosa que se diga permanecerá en un nivel muy general de discusión, ya que por necesidad se aplicará a actividades intelectuales muy divergentes. Pero, si por la naturaleza de la teoría política pensamos referirnos a las propiedades de un aspecto determinado y específico de la teoría, la tarea se hace más manejable. Estamos llamados a indicar, entre otras cosas, el punto hasta el cual cada aspecto adopta supuestos, objetivos, métodos y conceptos de investigación específicos o similares. Lo que he dicho al analizar brevemente cada componente ha hecho resaltar diferencias importantes, ya que éstas son regularmente desatendidas. El análisis de muchos conflictos actuales con relación a la naturaleza de la teoría revelarían que éstos surgen frecuentemente de la inclinación de los polemistas a adjudicar a la teoría política, en su totalidad, características que más bien se asocian con uno u otro de sus componentes analíticos.